



Editorial

Francisco y el desafío esencial del resurgimiento

Francisco e o desafio essencial da ressurgência

Faustino Teixeira*

Traducción de Brasil Fernandes de Barros**

El Papa Francisco, que ha cumplido 85 años el 17 de diciembre de 2021, se dirige al noveno año de su pontificado en marzo de 2022, habiendo sustituido al Papa Benedicto XVI (Ratzinger). A lo largo de este periodo ha realizado una magnífica labor en la Iglesia católica, con el vivo propósito de renovar la institución en consonancia con el proyecto radical de seguimiento de Jesús. Los pasos de la renovación se verifican en varios campos de acción. Su tarea de reformar la Curia Romana sigue en desarrollo, con un proyecto de evangelización que se fundamenta en la profunda convicción de llevar el relato del Evangelio a los cuatro rincones del mundo.

Como bien ha señalado el cardenal Walter Kasper, la revolución de Francisco está marcada por la ternura y el amor, pero también por la alegría (KASPER, 2015). Todo en íntima conexión con el Evangelio, que es esencialmente una invitación a la alegría. Con el lema tomado del Evangelio de Juan, Francisco señala que no puede haber tristeza entre los que se llaman cristianos, porque la alegría es el horizonte más hermoso que deben ofrecer los discípulos de Jesucristo al mundo. En el diálogo con Eugenio Scalfari en julio de 2013, Francisco subrayó que el ágape, el amor a los demás resulta ser "el único camino para amar a Dios", la vía necesaria para encontrar el camino de la salvación y las bienaventuranzas.

* Doctorado en Teología. Profesor del Programa de Ciencia de la Religión de la Universidad Federal de Juiz de Fora, MG. País de origen: Brasil. E-mail: fteixeira@uai.com.br

** Estudiante de doctorado en Ciencias de la Religión – PPGCR PUC Minas. Becario CAPES. País de origen: Brasil. Correo electrónico: brasil@netinfor.com.br. ORCID: 0000-0002-5285-4871

No hay otro acortamiento posible para el encuentro amoroso con el Misterio siempre mayor (FRANCESCO; SCALFARI, 2013, p. 56). Este Dios que no tiene afiliación religiosa, que no es un "Dios católico", es una revelación permanente y está siempre en movimiento. Como dice Teilhard de Chardin en su *Medio Divino*, se trata de un Dios que es "eterno descubrimiento y crecimiento." (CHARDIN, 2010, p. 115).

En su visita a Brasil en julio de 2013, en la Basílica do Santuário Nacional de Nossa Senhora Aparecida, Francisco señaló los rasgos que serían fundamentales en su pontificado, siempre iluminado con el horizonte del seguimiento de Jesús: conservar la esperanza, dejarse sorprender por Dios y vivir en la alegría (FRANCISCO, 2013, p. 23-25). Estas fueron las singulares actitudes en las que señaló como puntuales a los cristianos en los retos que tendrían que asumir en los próximos años. Y así se mantuvo activo, desde el inicio simbólico de su pontificado en Lampedusa (Italia), cuando de hecho comenzó su destacada tarea apostólica. Y eligió precisamente la ciudad que simboliza el dolor de tantos emigrantes que murieron en el mar, buscando una vida mejor. En su reflexión allí, cuestionaba duramente la "cultura del bienestar" que acaba provocando la indiferencia hacia los demás, dando lugar a una lamentable "globalización de la indiferencia" (LA GLOBALIZACIÓN DE LA INDIFERENCIA, 2013).

De esta manera llevó a cabo su pontificado, teniendo siempre como meta singular la opción por los más pobres y excluidos, por una "Una Iglesia en salida", que rompe las fronteras de la sacristía y va hacia los desfavorecidos, anunciándoles un proyecto de vida y esperanza. También en el centro de su proyecto encontramos el reto del diálogo, elemento esencial para la armonía y el respeto entre pueblos y religiones. En el hermoso documento sobre la fraternidad humana para la paz mundial y la convivencia humana, firmado con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb en febrero de 2019, retomó su gran convicción, de que Dios "creó a todos los seres humanos iguales en derechos, deberes y dignidad y los llamó a vivir juntos como hermanos." (FRANCISCO; AL-TAYYEB, 2019)

Francisco ha sido sobre todo un gran profeta del siglo XXI, denunciando las desigualdades y la exclusión, las situaciones de violencia que se extienden por el mundo, produciendo dolor y división, y nombrando lo que se está presenciando

como "tercera guerra mundial en etapas" (FT 25). Ante la terrible epidemia que asola a la humanidad desde hace casi dos años, Francisco también alzó su voz alternativa, y en nuestra memoria permanecen encendidas sus palabras de luz, a finales de marzo de 2020, cuando recordó que toda la humanidad se encuentra en el mismo barco, con todos "frágiles y desorientados" (FRANCISCO, 2020). La pandemia ha puesto de manifiesto la situación de vulnerabilidad que nos rodea a todos, poniendo al descubierto las "falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas" (FT 32). En ese momento solitario de Francisco en la Plaza de San Pedro, elevó su voz a lo más alto y clamó a Dios por misericordia, por una mirada compasiva hacia la humanidad, en busca del coraje necesario, como comunidad, para encontrar nuevos espacios de resistencia y lucha, a favor de "nuevas formas de hospitalidad, fraternidad y solidaridad".

Entre los cambios más significativos experimentados por Francisco en su pontificado están los relacionados con la nueva conciencia de la Tierra, de nuestra responsabilidad planetaria en un tiempo de crisis amenazante. La nueva conciencia ecológica asumida por Francisco es quizás el hito decisivo de su pontificado. Con la llegada de la pandemia del Covid-19, la Tierra mostró su lado de incursión, de reacción violenta contra los caminos de la humanidad en esta época del Antropoceno. La pandemia sirvió para despertar las conciencias ante la situación precaria y amenazante de nuestro tiempo. En su encíclica *Fratelli tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (2020), Francisco subraya que todos hemos "perdido el gusto y el sabor de la realidad" (FT 33). Nos ha traído la tribulación, la incertidumbre y la conciencia de los límites, indicando la necesidad fundamental de un cambio de perspectiva y de dirección, tanto en nuestras relaciones, como en los estilos de vida y en la forma de organizar la sociedad. El ser humano se enfrenta desnudo a una "realidad misma que gime y se rebela." (FT 34).

En otra encíclica inaugural, *Laudato si*, sobre el cuidado de la casa común (2015), Francisco alzó la voz contra el deterioro del medio ambiente, que afecta especialmente a los "más frágiles del planeta", esos muchos portadores de poco mundo. Fue entonces cuando Francisco fue desafiado a denunciar al mundo entero el gran clamor de la Tierra y de los pobres, siempre en conjunto. Habla con

valentía de las "predicciones catastróficas" que se anuncian para la humanidad si no hay una reacción inmediata y una desaceleración del ansia de dominación y desarrollo. Subraya que tales predicciones no son ilusiones, sino amenazas muy presentes, que ponen en riesgo la trayectoria vital de las próximas generaciones. Señala que "el ritmo de consumo, de desperdicio y de alteración del medio ambiente ha superado las posibilidades del planeta, de tal manera que el estilo de vida actual, por ser insostenible, sólo puede terminar en catástrofes." (LS 161).

El foco de Francisco está relacionado con los abusos presentes en esta época del Antropoceno, donde el nivel de intervención humana en la realidad alcanza un grado extremadamente peligroso y amenazante, en un momento en el que la soberbia y la omnipresencia de la actividad depredadora humana alcanzan niveles límites. Estamos al borde de un verdadero caos derivado de la "perturbación" humana. Es el tiempo de la "tierra perseguida por el hombre", como ha señalado la antropóloga Anna Tsing (TSING, 2019, p. 203). Asistimos al ritmo amenazante del cambio climático, a la extinción masiva de especies, a la acidificación de los océanos, a la contaminación y polución del agua dulce, a las intervenciones violentas sobre el ecosistema y a la industrialización acelerada. A ello se suma el éxodo de enormes contingentes de personas pobres y excluidas, expulsadas de sus países por el hambre, la falta de empleo y el deterioro del vital entorno.

El grito de Francisco va en contra de la indiferencia del mundo ante estos riesgos inminentes. Propone un despertar esencial, destinado a recuperar la unidad perdida, y un nuevo y vigoroso replanteamiento del "sentido de nuestra existencia". Subraya que "nos hemos alimentado con sueños de esplendor y grandeza y hemos terminado comiendo distracción, encierro y soledad; nos hemos empachado de conexiones y hemos perdido el sabor de la fraternidad." (FT 33).

Laudato si es quizás el gran hito del pontificado de Francisco. Es la encíclica que más ha avanzado en la cuestión central de nuestro tiempo, relacionada con el destino de la Tierra. En ella se encuentra la nueva convocatoria de una hermandad planetaria, forjada en la firme convicción de una pertenencia común, de una "pertenencia como hermanos". Quizá la palabra más resonante de

la encíclica sea interconexión, la conciencia de que "todo está conectado" (LS 16, 42, 117; FT 34). Los seres humanos tienen que despertar a esta conciencia de *ubuntu*, como dicen los africanos, la conciencia de que no estamos aislados y de que nos necesitamos unos a otros. Pero no sólo de otros humanos, sino de todos los seres vivos que habitan el planeta. No puede haber una "salvación" en solitario. Todos están entrelazados e involucrados en el tejido de la vida.

En la línea de reflexión de Tim Ingold, singular antropólogo inglés, el ser humano está envuelto por un "nexo singular de crecimiento creativo dentro de un campo de relaciones en continuo despliegue". El ser humano no es más que un "tejido de nudos" situado en una "maraña de hilos entrelazados" (INGOLD, 2015, p. 120-121). El entretejido es, sin duda, la "textura del mundo". Y todo está vivo y en movimiento, porque donde hay vida hay movimiento. Esto lo percibe claramente Francisco en *Laudato si*, esta red de interconexión, que indica que todos nos necesitamos. Y señala que esto debe ser "reconocido con afecto y admiración". Hay varios momentos, tanto en *Laudato si* como en *Fratelli tutti*, en los que se subraya con fuerza esta cuestión. Como dice Francisco, " Todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación. " (LS 92).

Francisco no ahorra críticas a la pretensión antropocéntrica de lo humano, a un antropocentrismo que reconoce como despótico, desordenado y excesivo (LS 68 y 119). El Papa admite que toda la creación debe ser acogida con respeto y afecto y que todo este tejido vital no puede ser excluido como superfluo. Todos son portadores de "derechos característicos". Francisco nos invita a todos, como hacen muchos místicos, a encontrar el Misterio en todas las cosas, pues " hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre" (LS 233). Todo lo que nos rodea es "la caricia de Dios" (LS 84). La relación humana con todo ello debe estar impregnada de ternura, cuidado y acogida, y todo ello puede realizarse en la sencillez de los gestos cotidianos, rompiendo con la "lógica de la violencia" que ha marcado el ritmo de los humanos en nuestros empobrecidos tiempos. Habla de una "cultura del cuidado" y de una "espiritualidad ecológica", dos retos esenciales (LS 216 y 231).

Para lograr una mayor sintonía de su reflexión con los cambios

significativos que se están produciendo en el ámbito del pensamiento actual, en los campos de la filosofía, la antropología, la literatura y la biología, Francisco puede todavía avanzar más, sacando nobles consecuencias de su reflexión elaborada en *Laudato si*. Una verdadera "conversión ecológica", como propone, implica un desarrollo más radical de su ya audaz reflexión. Significa, sobre todo, romper con los lazos aún vigentes de un cierto antropocentrismo cristiano, que sigue vivo en sus elaboraciones teóricas. Debemos ir más allá, y alcanzar el noble gesto poético de Juan de la Cruz, también recordado por Francisco en *Laudato si*, y ser capaces de cantar: "Amado mío, los montes". Se trata de comprender un paso evidenciado por el gran maestro Dôgen de la tradición Soto Zen, que destaca el ritmo vital y el movimiento de las montañas, los valles y los ríos (DÔGEN, 2005). Todo lo que vive está en movimiento y está animado por el espíritu. Esto es válido para los seres humanos, los animales, los vegetales y los minerales. Están vivos el sol, los árboles, los vientos. Como demuestran con evidencia los pensadores vegetales, todo lo que hay bajo la tierra es objeto de "transacciones cosmopolitas" que ignoramos profundamente cuando destruimos los bosques y devastamos los campos. En esta ciudad subterránea existe una "arquitectura de redes y filamentos". Como señala pertinentemente Anna Tsing en su libro *Vivir en ruinas*,

[...] los hongos crean estas redes al interactuar con las raíces de los árboles, formando estructuras conjuntas de hongos y raíces llamadas "micorrizas". Las redes de micorrizas conectan no sólo raíces y hongos, sino, a través de los filamentos fúngicos, árboles con árboles, conectando el bosque en marañas. Esta ciudad es un animado escenario de acción e interacción. (TSING, 2019, p. 43).

Francisco da un paso importante justo al comienzo de *Laudato si*, al reconocer que "nosotros mismos somos tierra" y que nuestros cuerpos están tejidos por elementos del planeta. Se trata de un paso importante, pero que implica consecuencias fundamentales para comprender el compuesto vital de todo el universo. Por razones de inscripción institucional, el Papa aún no ha podido ampliar y radicalizar esta reflexión, captando el extraordinario giro que acompaña al "giro animal" y al "giro vegetal" en curso, que seguramente se complementará con un "giro mineral", en una perspectiva teilhardiana revisada y transformada.

En su precioso libro, en torno del *Pensamiento vegetal*, el pensador Evando Nascimento retoma importantes pistas lanzadas por autores contemporáneos del ámbito de la literatura, la botánica y la filosofía, como los italianos Emanuele Coccia y Stefano Mancuso, con la intención de presentar los novedosos entresijos de lo que él denominó "pensamiento vegetal" (NASCIMENTO, 2021). Más allá de la tradición humanista, como la expresada por pensadores como Heidegger y otros, Evando abre puertas y ventanas para entender lo *humanus* en su red de conexiones. Un humanismo que, sin prescindir de la singularidad del ser humano, se atreve "a pensar lo más impensado e incluso lo más impensable hasta ahora, es decir, nuestras relaciones con los demás seres vivos" (NASCIMENTO, 2021, p. 21). Se trata de dar un *balzo in avante*, un paso atrevido más allá de nuestro "imaginario simbólico". Hoy hablamos del despertar de la florestanía, de los derechos forestales, como también hablamos de los derechos de los animales, etc.

El gran desafío de Francisco y de toda la Iglesia Católica hoy es superar el antropocentrismo, para poder captar la vida en este "flujo continuo planetario". Es un campo nuevo y esencial para ampliar la visión del diálogo, de modo que implique el inter-ser y el vivir-con. Como dice Evando,

[...]el más aislado de los humanos o de los animales o plantas vivas convive con especies y cosas que son, al mismo tiempo, ajenas y vecinas, dependiendo de ellas para sobrevivir. La soledad absoluta no existe, ya que la solidaridad, natural y cultural, es una ley mínima de la existencia, ineludible para quien o quienes viven. (NASCIMENTO, 2021, p. 34).

A pesar de todo el oscuro horizonte que nos amenaza, es posible creer en caminos de supervivencia, de tejer nuevas solidaridades, de encontrar huecos de luz en este mundo nebuloso. Es lo que Anna Tsing denomina "resurgimiento", que implica el trabajo "de muchos organismos que, negociando por encima de las diferencias, forjan conjuntos de capacidades multiespecíficas" (2019, p. 226), como ha demostrado Anna Tsing. El Papa Francisco tiene ante sí este inconmensurable reto, el de tejer hilos, el de recomponer la idea del diálogo en esta visión más amplia y aireada, más allá de los circuitos cerrados de las instituciones tradicionales. Ver más allá es poder comprender que lo humano no es el ombligo del mundo, sino que forma parte del ser. Comprender que no es el único ser interesante que existe, sino que está inserto en un campo vital y

provocador. Es posible y necesario cultivar una nueva reverencia por el conjunto y encontrar formas de "posponer el fin del mundo".

REFERÊNCIAS

“A globalização da indiferença nos tirou a capacidade chorar”. O discurso de Francisco em Lampedusa. **Revista IHU On Line**. São Leopoldo, 09/07/2013. Disponível em: <https://www.ihu.unisinos.br/noticias/521786-qadao-onde-estas-caim-onde-esta-o-teu-irmao-o-discurso-de-francisco-em-lampedusa>. Acesso em: 16/12/2021.

CHARDIN, Teilhard. **O meio divino**. Petrópolis: Vozes, 2010.

DÔGEN, Maître. **Shôbôgenzô**. Le vrai loi, trésor de l’oeil. Tome 1. Paris: Sully, 2005.

FRANCESCO, Papa; SCALFARI, Eugenio. **Dialogo tra credenti e non credenti**. Torino: Einaudi/La Repubblica, 2013.

FRANCISCO, Papa. **Palavras do papa Francisco no Brasil**. São Paulo: Paulinas, 2013.

FRANCISCO, Papa. **Evangelii Gaudium**. A alegria do evangelho. Sobre o anúncio do evangelho no mundo atual. São Paulo: Paulus/Loyola, 2013.

FRANCISCO, Papa. **Laudato Si**. Sobre o cuidado da casa comum. São Paulo: Paulinas, 2015.

FRANCISCO, Papa; AL-TAYYEB, Imame Ahmad. **Documento sobre a fraternidade humana em prol da paz mundial e da convivência comum**. Abu Dabhi, 2019. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/pt/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.html. Acesso em 16/12/2021.

FRANCISCO, Papa. **Fratelli Tutti**. Sobre a fraternidade e a amizade social. São Paulo: Paulus, 2020.

FRANCISCO, Papa. **Momento extraordinário de oração em tempo de pandemia**. Cidade do Vaticano, 27/03/2020. Disponível em: https://www.vatican.va/content/francesco/pt/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html. Acesso em: 16/12/2021.

KASPER, Walter. **Papa Francesco**. La rivoluzione della tenerezza e dell’amore. Brescia: Queriniana, 2015.

INGOLD, Tin. **Estar vivo**. Ensaios sobre movimento, conhecimento e descrição. Petrópolis: Vozes, 2015.

NASCIMENTO, Evando. **O pensamento vegetal**. A literatura e as plantas. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2021.

TSING, Anna. **Viver nas ruínas**. Paisagens multiespécies no Antropoceno. Brasília: IEB Mil Folhas, 2019.